

Pato Criollo



FOTO: JUAN CLAVER

Orden: *Anseriformes*

Familia: *Anatidae*

Nombre científico:

Cairina moschata

(Linnaeus, 1758)

Categoría:

Insuficientemente

Conocida (3)

Otros nombres vulgares:

Pato Picazo, Grande,

Turco, Almizclado, Mudo,

Casero, Moscovita, de

Guinea, del Cairo o Real

(de Azara), Îpei o Ipé

Guazú (guaraní), Nuñuma

(quichua). En Paraguay:

Ipé Guasú (guaraní). En

Brasil: Pato do Mato,

Bravo Verdadeiro,

Selvagem, Almiscarado o

Picaço; Asa Branca y

Zewät. En Bolivia: Pato

Negro. En Perú: Munoma.

En Guyanas: Mairua. En

inglés: Muscovy Duck.

Descripción: Es uno de nuestros patos más grandes. El macho mide hasta ochenta y cinco centímetros de longitud, con una envergadura alar de ciento veinte y un peso normal de cuatro kilogramos (llega a los seis kilos y medio). La hembra resulta algo más pequeña. El negro plumaje de la especie exhibe un brillo verdoso metálico. El pico, negro con bordes claros, termina con un gancho o uña gris. Los machos tienen carúncula roja y un copete más notable que las hembras. Los ojos de iris amarillo están rodeados por piel desnuda. Las alas, también negras, poseen una gran mancha blanca, notable tanto en vuelo como cuando está posado. La cola es larga y redondeada; las patas, negras. Cuando joven luce una coloración parduzca, sin blanco en las alas (10,11).

Distribución geográfica: Desde México hasta el norte de la Argentina y Uruguay. En nuestro país se lo encuentra en Jujuy, Salta, Tucumán, Formosa, Chaco, Santiago del Estero, Córdoba

(bañados del río Petró), Santa Fe, Misiones, Corrientes y Entre Ríos. (2,5,6,10,11,15).

Población: La UICN y The Wildfowl & Wetlands Trust han estimado que supera los trescientos mil ejemplares. Pero en disminución, por lo que resulta raro o muy difícil de ver (5,7,10). De hecho, los censos neotropicales de aves acuáticas organizados por Humedales para las Américas lo presentan como uno de los patos menos avistados de la región. En la Argentina, esta última institución coordinó censos que registraron apenas doce ejemplares en 1990; veintidós en 1991; once en verano y setenta y tres en invierno, durante 1992, y sesenta y cuatro en verano y ciento seis en invierno, durante 1993 (4). Ha desaparecido del oeste de Colombia; su población decreció notablemente en Honduras, y en Uruguay ya es una especie rara (6). Habitó los bosques y selvas ribereños del nordeste de la provincia de Buenos Aires, de donde ya desapareció: el último registro es de 1901 (9). La mayoría de los avistajes y ejemplares colectados en la Argentina lo fueron hace tiempo, por lo que hay un déficit de información sobre su situación poblacional actual, en particular en el noroeste y centro del país.

Biología: Vive en esteros, lagunas, arroyos y ríos chaqueños o selváticos rodeados de árboles. Tiene actividad diurna y nocturna. Resulta muy arisco y desconfiado, difícil de ver y moderadamente gregario (parejas o bandadas pequeñas de seis a doce individuos, aunque se han avistado grupos de cincuenta). No es migratorio, aunque puede realizar amplios desplazamientos regionales con las sequías o crecientes (5). Suele posarse en ramas o copas de árboles (12). Nada lentamente y vuela bajo (a veces, de noche), sin superar los veinte metros de altura. Es omnívoro: come plantas (semillas y tallos), caracoles, artrópodos, crustáceos, insectos y pequeños peces (13). El macho es polí-

gamo y el cortejo sucede preferentemente en el suelo. Consiste en un balanceo rítmico de su cabeza (hacia adelante y hacia atrás) mientras lanza silbidos ahogados, levanta las alas y hace vibrar su cola horizontalmente. Si está en tierra golpea fuerte el suelo con las patas, provocando que la hembra responda de igual forma, pero con mayor delicadeza. También suele levantar el cuello y la cabeza verticalmente, mientras chasquea con el pico. El macho domina agresivamente a una o varias hembras hasta aparearlas. Una vez que las monta pisa sus alas para inmovilizarlas, mientras con el pico les mantiene la cabeza fija hacia adelante. Si es necesario aparta a otros machos más débiles con su pico, uñas y golpes de ala, las que están provistas de fuertes espolones (2). Construye su nido en huecos de árboles, forrándolo con plumones y corteza. Allí pone de ocho a quince huevos blancos, ligeramente verdosos y ovoidales. La incubación dura unos treinta y cinco días, y los pichones son íntegramente negros o parduzcos (13). En ocasiones, hembras del Pato Sirirí de Vientre Negro ponen huevos en sus nidos, por lo que no debe extrañar la observación de pichones de ambas especies en un mismo nido. A veces adopta pichones de otros nidos, pero de su misma especie. Por lo general es silencioso; pero excitado, el macho emite una especie de resuello o silbido sofocado, mientras la hembra da un bufido sordo o un "cuac" débil (2,13).

Problemas de conservación:

Principalmente la caza furtiva, deportiva y comercial, dado que posee una abundante y sabrosa carne (12). Se sabe que grupos de furtivos organizan partidas de caza en Formosa, con vehículos y cámaras frigoríficas para acopiar su carne y luego venderla en restaurantes de Corrientes o Entre Ríos (16). A esto se suma la destrucción o modificación de su hábitat, por desmonte y uso indiscriminado de agroquímicos.

Medidas de conservación tomadas: Se lo ha protegido legalmen-

te en toda su distribución. Cuenta con áreas naturales que custodian su hábitat, como el Parque Provincial Uruguá-f y los parques nacionales Iguazú, Chaco y El Rey (1). La Resolución 144/83 de la Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación lo considera una especie amenazada, en la categoría vulnerable, mientras que la FVSA la cataloga como insuficientemente conocida (3). Su caza está prohibida en todas las provincias donde habita, pero el control no es eficiente.

Medidas de conservación propuestas:

La UICN y The Wildfowl & Wetlands Trust proponen analizar la viabilidad de sus poblaciones, estudiarlas y manejarlas *in situ* intensamente (7). Por su parte, la FVSA la considera una especie prioritaria de conservación en la selva misionera, dado su potencial como recurso socio-económico (14) y propone: a) controlar y penalizar su caza, en especial en las provincias de Formosa (bañado La Estrella, Cde. Fontana, Río Teuco y Bm. de las Casas), Chaco, Corrientes (esteros del Iberá) y Entre Ríos (delta del Curuzú Chalf); b) analizar los censos para determinar las localidades más importantes donde invertir esfuerzos, y c) que los zoológicos discriminen el manejo de la variedad silvestre de la doméstica, para favorecer planes de cría y, eventualmente, de repoblación.

Cría en cautividad: Esta especie silvestre es el antecesor del pato casero sudamericano, domesticado en tiempos precolombinos (12,13). Fue la única ave doméstica de los incas y más tarde los españoles la introdujeron en Europa como ave de corral. En esta situación su plumaje varía notablemente de color. Suele tener manchas blancas, tonalidades muy claras e incluso ser albino; los pichones resultan, con frecuencia, negros o marrones con manchas amarillas (11). Los ejemplares cautivos en los zoológicos argentinos pertenecen, en su gran mayoría, a la variedad doméstica.

Claudio Bertoniatti y Diego Zelaya



Bibliografía específica

1. Babarskas, M.; Veiga, J. & Filiberto, F. 1995. Inventario de aves del Parque Nacional El Rey. Monografía 6, LOLA, Bs.As.
2. Barattini, L.P. & Escalante, R. 1971. Catálogo de las aves uruguayas. Parte II: 49-51, Museo D.A. Larrañaga, Montevideo.
3. Bertoniatti, C. & González, F. 1993. Lista de vertebrados argentinos amenazados de extinción. Bol.Téc. N° 8: 27, FVSA, Bs.As.
4. Blanco, D. & Canevari P. 1992-94. Censo neotropical de aves acuáticas 1991-93. Humedales para las Américas/Canadian Wildlife Service, Bs.As..
5. Contreras, J. R.; Berry, L. M.; Contreras, A. O.; Bertoniatti, C. & Utges E. 1990. Atlas Ornitológico de la Provincia del Chaco, Rep.Argentina I: 59, Corrientes.
6. Del Hoyo, J; Elliot, A. & Sargatal H.. 1992. Handbook of the birds of the world. Vol. I, ICBP, UK.
7. Ellis-Joseph, S., Hewston, N. & Green A. 1992. Global waterfowl conservation assessment & management plan. IUCN & The Wildfowl & Wetlands Trust, USA.
8. Gial, A. G.. 1950. Notas de viajes. II Por el norte de Misiones. Rev. El Hornero IX: 138-164, AOP, Bs.As.
9. Narosky, T. & Di Giacomio A. G. 1993. Las aves de la Provincia de Buenos Aires: Distribución y estatus: 27, AOP, Vázquez Mazzini Ed., LOLA, Bs.As.
10. Narosky, T. & Yzurieta D. 1987. Guía para la identificación de las Aves de Argentina y Uruguay: 72. AOP, Ed. Vázquez Mazzini, Bs.As.
11. Navas, J. 1977. Fauna de agua dulce de la Rep. Argentina: Vol. XLIII (2): 38-39, FECIC, Bs.As.
12. Olog, C. C.. 1968. Guía del Cazador de las aves de caza argentinas: 15-16, Ed.G.Kraft, Bs.As.
13. Sick, H.. 1985. Ornithologia Brasileira, uma introducao. Vol.I: 185-195. Ed.Univ.Brasilia, Brasil
14. Vila, A. R. & Bertoniatti C. 1993. Situación Ambiental de la Argentina: recomendaciones y prioridades de acción. Bol.Téc. FVSA N° 14: 51, FVSA, Buenos Aires.
15. Yzurieta D. 1995. Guía de las aves de la Provincia de Córdoba, Cba.
16. Banchs, R. 1996. com. pers. Bs. As., 6/9/96.